



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

La batalla de gobernar

La batalla por la liquidación de Luz y Fuerza apenas inicia, pero hasta donde va sirve para demostrar que no sólo pasando por el Congreso y por la anuencia mayoritaria de otras fuerzas políticas se pueden tomar decisiones trascendentes de gobierno.

Una sola decisión de fondo basta para cambiar el ánimo público y hasta la correlación de las fuerzas políticas.

El ánimo público es imprevisible y la correlación política poco elástica, pero la seriedad de las decisiones puede alterarlas de un día para otro.

Si leí bien el sentimiento que traducía la prensa ayer, había en distintos sectores satisfacción, sorpresa y cautela. Complacencia mayoritaria con el hecho; sorpresa unánime, sobre todo en los afectados; cautela en el vecindario político general.

Liquidar la compañía Luz y Fuerza devuelve al gobierno federal una autoridad que no tenía. Cada quien mide su espacio y algunos, no necesariamente sindicatos, ponen sus barbas a remojar.

Me pregunto cuántas otras decisiones verdaderas, que pueden cambiar la naturaleza de la vida pública, hay en el escritorio del gobierno.

Cuántas decisiones en materia de regulación, infraestructura, seguridad, telecomunicacio-

nes, relaciones exteriores, educación, salud, relaciones políticas con los estados.

Decisiones largamente aplazadas, conversadas o incluso jaloneadas con los interesados, meditadas en su ingeniería legal y en sus efectos políticos, detenidas por miedo al conflicto, por prudencia gubernativa, por evitar carambolas electorales catastróficas.

El gobierno federal ha tomado la iniciativa y no puede mantenerla sino con nuevas decisiones.

Mi impresión es que a una decisión mayor en un ámbito no pueden seguir decisiones mayores en ese mismo lugar. Tiene que ser en otro.

A la liquidación de la compañía eléctrica y de su sindicato no puede seguir una ofensiva contra todos los sindicatos corporativos del país, aunque sí una negociación en otros términos, una negociación en la que la palabra del gobierno federal tiene atrás un respaldo de realidad que no tenía.

El gobierno federal se ha demostrado a sí mismo que puede gobernar sin que lo autoricen a ello las otras fuerzas políticas, siempre que esté dispuesto a correr el riesgo de usar sus facultades en los muchos problemas donde no necesita anuencia, porque tiene autoridad.

Gobernar es, a fin de cuentas, una batalla solitaria. La batalla eléctrica, hasta ahora de un solo lado, empezará después del pasmo. ■

acamin@milenio.com

